

Junto al placer una mirada.

Frente a la exploración una mirada curiosa intervino al querer registrar un acto de placer, la del espectador/artista que, en una privacidad compartida resultaría en la imagen que sustituye aquella atmósfera que reconocemos a través del olfato y la audición. El registro de lo que no se nombra: el sexo, la masturbación, lo que por su esencia es constantemente vigilado con la esperanza de poder rendirlo a la moral.

La mirada del espectador fue partícipe del regocijo y excitación retiniana. El acto de mirar se había convertido en una oportunidad más para reproducir el deseo del masturbador que ante una declaración de saciedad encontraba un nuevo motivo para estimular sus sentidos.

Aquel que se encontraba preso en su placer resultó intervenido en el centro de un terreno que parecía conocido pero que a su vez resultó en nuevas sensaciones, perceptibles tan sólo para sí. Junto al deseo y la necesidad constante de satisfacerlo se encontraba el placer y la búsqueda inteligible de espectador y actor, de impulsos que puedan conducir al delirio y a su vez se manifiesten en gestos de éxtasis.

Los espasmos y las pulsaciones de un corazón acelerado dejaron de comportarse egoístas para compartirse con otros, la imagen que le acompaña devino en el vehículo de la empatía y en el objeto dispuesto a recibir la promesa de la próxima vuelta del deseo.

Karen Castillo
Ciudad de México, 2108